

DISCURSO DE MARTI EN CUBA: EN EL LICEO DE
GUANABACOA EL AÑO 1879.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

En la revista La Tuteta, 1943.

Con motivo del Pacto del Zanjón, y de la amplia amnistía concedida por el Gobierno de España a "cuantos hubiesen tomado parte directa o indirectamente en el movimiento revolucionario", Martí, que se encontraba en Guatemala, abandonó esa república en agosto de 1878, dirigiéndose a La Habana con su esposa.

Durante los meses que permaneció Martí en Cuba, hasta el 25 de septiembre de 1879, en que salió deportado para España, repartió sus actividades en cuatro órdenes de trabajos: intelectuales, y literarios, pronunciando discursos y conferencias en La Habana, Guanabacoa y Regla, interviniendo en varios debates o escribiendo en diarios y revistas alguno que otro artículo; forenses, aunque sin ejercer legalmente la carrera, laborando en los bufetes de los licenciados don Nicolás Azcárate y don Miguel F. Viondi; pedagógicos, dando clases de segunda enseñanza en el colegio Casa de Educación, de Hernández y Plasencia, situado en San Ignacio número 14, donde tenía por compañeros de claustro, entre otros, a José María Zayas, Manuel Fernández de Castro, Antonio Govín, Luis Blosca y Carlos y Ricardo Ponce de León.

Enrique Trujillo, refiriéndose a esta etapa de Martí en Cuba, dice que "en el poco tiempo que permaneció en La Habana dejó reflejado su carácter, su corazón, su genio".

En esa época Varona conoció personalmente a Martí. Había

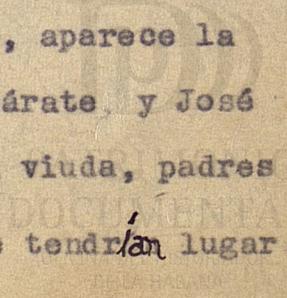
yaleido y admirado de él, ~~xxxx xxxxxx~~, su Presidio Político en Cuba. En el Liceo de Guanabacoa, uno de los centros culturales mas activo laborioso y notable de entonces, tuvo lugar el encuentro, en circunstancias que más adelante narraremos, entre los dos grandes cubanos, dos grandes corazones y dos grandes cerebros.

En nuestra búsqueda de datos, noticias y antecedentes que nos permitan esclarecer y relatar la vida muy poco conocida de Martí en esta época, hemos encontrado en el periódico que en La Habana publicaba y dirigía Don Joaquín María Múzquiz, La Patria, datos preciosos, que nos permiten reconstruir, en forma bastante minuciosa y exacta, sus actividades intelectuales desarrolladas desde las tribunas del Liceo de Guanabacoa, principalmente y también, del Liceo de Regla.

La primera noticia que de Martí encontramos en ese periódico (16 de enero, 1879), es su elección, realizada el día anterior, para Secretario de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa. En las elecciones celebradas tal día resultaron electos, además, como presidente y vicepresidente de dicha Sección, respectivamente, los Sres. Nicolás Azcárate y Carlos Navarrete.

El 21 de enero, a las siete de la mañana falleció en Guanabacoa, el orador, poeta, autor dramático y patriota, Alfredo Torroella, y socio del Liceo de aquella Villa.

En el número de La Patria, de 22 de enero, aparece la papeleta mortuoria, suscrita por Nicolás Azcárate y José Martí, invitando, por encargo especial de la viuda, padres y hermanos del poeta, para sus funerales que tendrían lugar



ese día, y traslado del cadáver, primero desde la casa mortuoria, calle de San José 58, en Guanabacoa, al Liceo de la Villa, que le prepara un público homenaje de cariño, y de allí al cementerio de la población.

Y así se realizó, según se da cuenta en el número del día 24. El homenaje tributado por la Sección de Literatura del Liceo, revistió caracteres de extraordinaria solemnidad y significación. Ante el cadáver del patriota ilustre pronunciaron discursos los señores Luis Victoriano Betancourt, Fernando Urzais, Saturnino Martínez, Nicolás Azcarate, "dos señores cuyos nombres ignoramos", y José Martí.

De este discurso de Martí, desconocido por completo de nuestra generación, y del que apenas se tenían noticias de haber sido pronunciado, ofrece La Patria en su folletín una síntesis bastante completa, que vamos a reproducir, por la importancia y significación que en sí tiene y por su valor histórico, ya que su publicación constituye una novedad para los cubanos de hoy. Es un trabajo de Martí, desconocido de nuestra generación, nuevo tesoro oculto que arrancamos de la mina riquísima que constituye la producción múltiple y asombrosa del Maestro, para darlo a conocer y admirar a la legión incontable, y cada día más numerosa de sus discípulos y de sus devotos.

En el relato que de las palabras de Martí hace el cronista de La Patria aparecen copiados varios párrafos completos del discurso, aquellos que aquí publicamos con dobles comillas:

Dice así el folletín:

"En la tumba del poeta nació a la vida literaria en Cuba

su patria, un gran orador, que con su acento conmovido, con sus arranques de oratoria, con las bellísimas y delicadas imágenes de su discurso, con sus actitudes, con su gesto, hizo en todos los ánimos simpática y afectuosa impresión. Ese orador fué el joven D. José Martí, amigo de la infancia de Torroella, amigo y compañero suyo en el destierro.

"Martí comenzó preguntándose qué podría decir ante la gran injusticia de aquella muerte él, que tenía el corazón lleno de lágrimas:" "Ante la tumba de los poetas, dijo, no deben bautizarse los oradores" ".

" "Pero lo que no sabe mi pobre voz de peregrino levantar dignamente hasta tu tumba te lo dicen entono solemnísimo ese rumor del pueblo agradecido, esos niños que miran med/osos, tu cadáver, esos ojos de mujeres cubanas que te lloran" ".

"Y añadía poco después:

" "Si aún vive en tí algo de aquella alma pura de paloma que supo trocarse en alma de águila para cantar los males de la patria, si no vaga ya tu espíritu, como todos nuestros espíritus ilustres; por entre las pencas gemidoras de nuestras palmas, como para amparar de cerca nuestros campos, llenos más que de yerba, de guerellas; si aún queda en tí algo de aquella ánima amantísima que te hizo buscar con mano trémula en tu hora amarga de agonía la cabeza honrada de tu padre, - conmueve tus humanas vestiduras, surge de tu flaca carne, asoma a tus ojos/aquella vivísima mirada que tantas veces te hizo resplandecer radiante de entusiasmo, hermoso de pasión, bello de cólera; mira, a tu alrededor esos niños que aprenderán mañana tus versos, esas mujeres que los guardan

en el corazón, esos hombres que no los olvidarán jamás." "

"Trazó luego a grandes rasgos, y brevisísimamente, la bella y laboriosa vida del poeta. Y decía, al concluir aludiendo a Sus Noches Literarias de Azcárate, y a discursos y poesías de Torroella:

"Cuando, como rocío de amores, vertías versos sobre las bellísimas cabezas que esmaltaban los salones del hombre vigoroso a quien amaste; cuando abrazado al indio colosal de México, entre aclamaciones, entre hurras, entre vivas frenéticos y bravos, arrancabas de aquella estatua de la justicia, para un hombre que iba a morir, lágrimas y palabras de perdón; cuando en noche de nadie olvidada, soberbio, atlético, magnífico, con tus herculeos versos encrespaste, y con tu calma espléndida domaste las olas de la cólera irritada; cuando, con el dolor, con la oración, con el suspiro, llevabas a otras tierras el fuego y el aroma de la muestra, lleno de flores, el seno de la Patria agradecida, tejía con ellas la corona que va a aromar ahora tus nobles sienes pálidas y frías" "

"Y hablando luego de las conmovedoras muestras de simpatía que recibía el fúnebre cortejo, dijo algo semejante a esto:

"Algo nace, poeta, cuando mueres. Tu trajiste lo que tu te llevaste: Vuelven por tí los versos a los labios de los bardos: vuelve por tí la inspiración a la palabra de las madres. Por tí todo lo trémulo se vivifica. Por tí todo lo escondido sale a plaza. ¿Por quién mejor que por tí? Tu te vas orando de la tierra, no con las manos manchadas de

sangre, crispadas por el miedo, mordidas por el odio, sino blancas y puras como tu alma, blandamente unidas, en demanda de amor para los hombres. ¡Plega, plega, poeta, ante el Dios de los buenos, tus manos siempre honradas; y con tus labios que nunca dijeron palabras de odio, con tus versos que no tiñó nunca la hiel, pide piedad para los que sufren, fuerza para los que esperan, energía para los que trabajan! ¡Ora mucho, hermano mio, por tu pobre tierra! ¡Ora por ella! ".

Que este fué el primer discurso pronunciado por Martí en Cuba lo prueban no sólo datos y antecedentes que así permiten asegurarlo, sino la afirmación del propio Martí.

Entre los preciosos documentos que de nuestro gran Libertador poseía su discípulo predilecto, Gonzalo de Quesada, y que hoy su hijo conserva amorosamente, figuran varias páginas de puño y letra de Martí, escritas en papel del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, y que contienen notas para las conferencias que pronunció en dicho centro cultural en la época a que nos estamos refiriendo.

Entre esas notas hay párrafos del discurso ante el cadáver de Torroella, indudablemente el exordio del mismo. Y en el primer párrafo, Martí declara: "Es la primera vez que hablo en mi patria".

Queremos reproducir aquí el texto completo de esas notas, que, con los datos anteriormente ofrecidos completan la reconstrucción de éste, el primer discurso de Martí en su patria:

"¡No sé por qué, más que de goces tengo lleno ~~mi~~ de lágrimas el pecho! ¡Es la primera vez que hablo en mi patria! No fué hablar sollozar ante un muerto.

Irredimibles pérdidas, gimientes voces angustas sombras me pueblan el espíritu; pobres labios que no saben decir, ni pueden decir, lo que dirían. Y rendido el tributo silencioso, tan elocuente cuanto mudo, déme calma el dolor ya que no quiere dárme la el recuerdo.

Lentamente se agrupan las palabras; lentas son las ideas de la tristeza; pero a medida que se puebla este aire de himnos, que van llenando el alma de mujer y delicias de músicas; que el espectáculo de la vida va sucediendo a la soledad de las memorias, la seguridad de lo que se prepara comienza a consolar, la fe intrépida viene a ocupar el lugar del desconsuelo; y el placer de crear reemplaza siquiera a la inútil desgracia de llorar. ¡Trabajemos, aunque sea llorando!

Y no en vano inician los trabajos estos pueblos de este lado de La Habana, porque corresponde a los más bravos el derecho de llevar al combate la bandera. Yo no sé qué tienen estos pequeños pueblos, hogares permanentes de todo lo constante y lo bravo. Ellos truecan en días de fiesta los días del corazón y del talento; marcan sus labores para levantar este arrogante templo al arte; levantan sobre sus hombros la tribuna responsable y grave.

Pero no son voces de pena las que este aire de regocijo y de esperanza exhala. Estos, que ha poco eran escombros se han alzado en teatro elegantísimo; las paredes antes agrietadas, sonos son hoy de luz que enciende y purifica los espíritus. De las ruinas han levantado los cimientos. Del silencio vergonzoso, la palabra viril. De la indiferencia criminal, la obra patriótica. No sé qué tiene este pequeño pueblo, que parece más cubano que otro pueblo. Corre aquí aire de frutos, aire de bu-

nos, aire de bravos. Mi espíritu se inflama con su espíritu, y ante la artística obra, desátase de sus arcos de luto mi alma y entona con voz firme el himno del trabajo, timbre único con que se salvarán los años de los tremendos juicios con que me juzgarán los grandes muertos. Dicen que han sido estos días, días de goce infantil para este pueblo que retrata la alegría; que ha habido como fiebre de trabajo; que el artesano miraba inquieto la hora que le permitiría ver de nuevo las obras del Liceo; que las madres aderezaban con especial amor las galas que habían de realzar los encantos de sus hijas; que los ancianos se han sentido jóvenes, que los niños se han sentido hombres; que todo el mundo se ha sentido digno; iaventurosa la fiesta en que la dignidad dormida se recobra! ¡Benditos estos pueblos, hijos mimados de la patria, que conservan puros y sin mancha todas las glorias del recuerdo, todos...!"

No se conformó el Liceo de Guanabacoa con ofrecer ese extraordinario homenaje a Torroella, sino que quiso también celebrar en su honor una velada, que al efecto se celebró el 28 de febrero, y en la que tomaron parte Saturnino Martínez, Laisa Pérez de Zambrana y Martí que leyó una poesía de Torroella dedicada a Zambrana y pronunció un discurso, Estudio biográfico de Alfredo Torroella, que es generalmente conocido por haberse publicado en distintas ocasiones e incluido en la edición de las obras del Maestro editada por Gonzalo de Quesada. Solo citaremos lo que de la elocuencia de Martí dice Martín Pérez, en el folletín, de La Patria, Murmuraciones de la Semana al dar cuenta de esa velada, refiriéndose al discurso del Apóstol (marzo 2, 1879): "José Martí, con esa elocuencia que hace de sus palabras torrente de perlas deslumbradoras..."